

Reseñas

DUCROT, Oswald. **El decir y lo dicho**, Barcelona, Paidós, 1986 (1984).

En **El decir y lo dicho**, se recopilan escritos que desde 1968 Ducrot había venido publicando en distintas revistas especializadas en Lingüística y Teorías del discurso. El libro está dividido en dos grandes Secciones; la primera, comprende trabajos cuya temática fundamental gira en torno a la "Presuposición (y los) actos de lenguaje"; la segunda Sección está orientada hacia las teorías de la "Enunciación", de las que se destaca el "Esbozo de una teoría polifónica de la enunciación", trabajo que, según Ducrot, "constituye el marco dentro del cual se desarrollan (sus) investigaciones actuales".

No cabe duda que los ocho ensayos que conforman el libro muestran el despegue definitivo de una teoría del discurso y de la argumentación, cuyos antecedentes conceptuales se encuentran en las reflexiones filosóficas de Searle, Austin y Strawson, pero de las que Ducrot se separa para formular teorías mucho más innovadoras, respecto a las teorías sobre los "actos de habla" de los autores citados.

En este despegue teórico de Ducrot, se revela el principio altamente autocrítico que caracteriza a cada uno de sus ensayos; este principio prevee a dos tipos de lectores: el lector, para quien "la palinodia intelectual supone un riesgo severo de depresión" y al cual Ducrot no recomienda su obra, y el lector que reconoce el itinerario ineludible por el que atraviesa toda reflexión científica, en la que la formulación y la reformulación es una constante necesaria. En efecto, **El decir y lo dicho**, es una obra que presenta no sólo las posiciones teóricas, con sus correspondientes ejemplificaciones, sino también la manera en que se ha llegado a

dichas posiciones, o, mejor la manera en que a partir del error y la contradicción, se ha podido dar el paso hacia posiciones más seguras y más exhaustivas.

Claro ejemplo de lo anterior son los dos primeros trabajos del libro, dedicados a la elaboración de una teoría sobre los "Presupuestos y sobrentendidos". El primer trabajo fue publicado en el año de 1969, y el segundo ocho años después, siendo este último una revisión del primero. En ambos, se introducen y se aclaran las categorías desde las cuales se perfila la teoría propuesta acerca de los presupuestos y los sobrentendidos; entre dichas categorías, sobresalen: los "efectos de sentido", el "componente lingüístico y el componente retórico", la "frase" y el "enunciado", el "sentido" y la "significación". A partir de estas categorías, Ducrot quiere mostrar cómo la presuposición aparece inscrita en el componente lingüístico, esto es, en la estructura de la frase, de tal modo que al "introducir una idea en forma de presupuesto, actúo como si mi interlocutor y yo mismo no pudiéramos hacer otra cosa que aceptarla", lo que hace ver lo presupuesto "como si fuera común a los dos personajes del diálogo, el objeto de una complicidad fundamental que liga entre sí a los participantes del acto de comunicación...", mientras que el sobrentendido aparece excluido del componente lingüístico, haciendo parte más bien del componente retórico y, en consecuencia, de las circunstancias de enunciación.

Así, en el enunciado "Juan continúa fumando" identificamos el presupuesto "Juan fumaba antes". El vehículo de este presupuesto es el mismo enunciado y la manera de verificar su presencia, sugiere Ducrot, es modificando sintácticamente, a partir de la negación o la interrogación, tal enunciado. Por eso,

... los presupuestos de un enunciado siguen siendo afirmados por la negación de este enunciado o por su transformación en pregunta. Así, en todas sus ocurrencias imaginables, los enunciados "¿continúa Juan fumando?" y "es falso que Juan continúe fumando" mantienen ambos, por las mismas razones (del enunciado) que Juan, antes, fumaba... (pág. 21).

Es decir, subsiste el elemento presupuesto, lo que no ocurre en el caso del sobrentendido. En el enunciado "A Juan no le disgusta el vino", se sobrentiende que "A Juan le gusta mucho el vino", afirmación ésta que parece estar excluida del componente sintáctico del enunciado dado y que se presenta como una manera moderada (efecto retórico) de afirmar algo que no se quiere afirmar fuertemente. Esta afirmación no permanece si aplicáramos la regla verificadora del presupuesto, pues es indudable que el enunciado "¿A Juan no le disgusta el vino?", no supone que a "Juan le gusta mucho el vino", a no ser que se enuncie con una intención irónica.

En síntesis, en este primer trabajo Ducrot se proponía exponer cómo "mientras que lo sobrentendido reivindica hallarse ausente del propio enunciado y no surgir más que cuando un oyente reflexiona posteriormente sobre él, lo presupuesto, y con mayor razón lo afirmado, se dan como aportaciones propias del enunciado...". En suma, mientras que en el sobrentendido el locutor trata de evitar cualquier responsabilidad

frente al alocutario (diciendo, por ejemplo, que no ha querido decir que "A Juan le gusta mucho el vino"), en el presupuesto se busca compartir con el alocutario lo afirmado. Otra característica diferencial, entre uno y otro, es que el sobrentendido parece obligar a un razonamiento del alocutario, mientras que el presupuesto, en tanto está dado ya en el enunciado, obvia cualquier razonamiento. De acuerdo a estas diferencias, Ducrot concluye que el presupuesto es un hecho de lengua y el sobrentendido es un hecho de habla, conclusión que será reformulada en el trabajo posterior.

Hasta aquí pues, Ducrot traza una oposición entre "presupuesto" y "sobrentendido". Pero todo este trabajo será revisado y se hará mucho más complejo, en su nueva versión presentada en el año de 1977. En esta nueva versión se intenta borrar dicha oposición, en la perspectiva de mostrar cómo entre el presupuesto y el sobrentendido hay puntos en común, entre los que se cuenta la posibilidad de que el locutor (sujeto responsable de la afirmación enunciada) se distancie respecto a lo que dice, o lo que se dice en el enunciado. Así, para la identificación del presupuesto Ducrot ya no tendrá en cuenta el mecanismo verificador de la interrogación y la negación, sino que introducirá otra categoría: el "encadenamiento"; reconocerá como presupuesto de un enunciado "a las indicaciones que él aporta, pero sobre las cuales el enunciador no quiere (es decir, hace como si no quisiera) aplicar el encadenamiento". Transforma así su premisa inicial, en la que se concebía lo presupuestado como algo ya dado en la frase; en esta reformulación, al contrario, en lo presupuesto

(...) se trata de indicaciones que uno da, pero que da como si estuvieran al margen de la línea argumentativa del discurso. Admitiendo esta concepción, pasa a ser posible reconocer como presupuestos, en el nivel del enunciado, elementos semánticos que no habrían tenido derecho a esa etiqueta en las teorías clásicas... (pág. 43).

¿Qué entiende, entonces, Ducrot por "encadenamiento"? El "encadenamiento" aparece como una extensión de la argumentación entre los enunciados, de tal modo que cabe la pregunta "¿sobre qué se efectúa el encadenamiento?", es decir, sobre qué, un enunciado se extiende; aquello sobre lo que se "encadena" o se extiende un enunciado, es lo presupuesto.

En el ejemplo, "Fuí a Alemania con Pedro"

Es imposible, utilizando los criterios aplicables a las frases, darle presupuestos como "fuí a Alemania" o "viajé con Pedro". Porque ninguno de estos elementos es necesariamente mantenido por la negación o la interrogación. Esto es fácil de advertir en el caso del criterio de negación. Porque la frase "no fuí a Alemania con Pedro" puede utilizarse tanto en contextos donde el locutor anuncia que no fue a Alemania (mientras que Pedro sí fue), como en contextos donde anuncia que, cuando fue a Alemania, no viajó con Pedro... (pág. 43).

confirmándose pues, la ineficacia del "criterio antiguo" (expuesto en el trabajo anterior) para constatar los presupuestos. Con el criterio del "encadenamiento", Ducrot intenta resolver el problema:

(...) Cuando el tipo de continuación que preveo para mi enunciado concierne a la conducta que mostró Pedro en Alemania o la suerte que tuvo de hacer ese viaje, lo que se afirma es que yo llevé a Pedro conmigo, y lo que se presupone es mi viaje a Alemania. Inversamente, si lo que tengo en perspectiva es comentar la suerte que tuve de haber ido a Alemania, lo afirmado es que yo acompañe a Pedro y lo presupuesto es su viaje... (pág. 43).

Pero Ducrot aclara que la continuación del discurso no se realiza sobre la base de los presupuestos, sino sobre la base del discurso mismo: "Al decir 'está usted casi retrasado', presupongo que no está usted retrasado: esto significa que yo lo reconozco, pero la continuación que propongo para nuestro discurso no concierne al hecho de que no está usted retrasado: concierne al hecho de que sí estuvo a punto de estarlo".

Lo anterior nos deja ver el cambio de ejemplos "ideales" (abandonados ahora por Ducrot) por ejemplos inscritos dentro de una pragmasemántica: nunca los enunciados aparecen solos y llanos; no digo "Fuí a Alemania con Pedro", a secas, sin extender el enunciado o sin esperar una reacción de mi interlocutor que me haga continuar el discurso; Ducrot, sustenta con esto cómo "la pragmática no es un suplemento de la semántica" y cómo, ante todo, la lengua es "un instrumento intrínsecamente polémico".

Cabe aclarar que Ducrot distingue de todos modos la presuposición del sobrentendido. Pero aquí aparece una exposición bastante confusa, no sabemos si por problemas de traducción, por errata, o por problemas metalingüísticos. Es bastante difícil comprender que

(...) La presuposición es un acto. Por lo tanto, lo que se presupone es lo que filósofos del lenguaje como Searle llaman una 'proposición' (se podría hablar también de "contenido"). Lo que se sobrentiende, en cambio, es un acto. Se sobrentiende que se afirma, que se pone en cuestión, que se pide o incluso que se presupone tal o cual contenido... (pág. 46).

Según esta apreciación, tanto la presuposición como el sobrentendido son actos y no vemos ninguna diferencia entre uno y otro; las aclaraciones no son suficientes. Lamentamos no tener a mano el original en francés, para cotejar partes como la anterior y otras también muy confusas.

Es importante cerrar este comentario que hacemos a los dos primeros capítulos del libro, señalando algunas conclusiones a las que llega Ducrot, en relación a la presuposición y el sobrentendido. De un lado, la presuposición será caracterizada como "parte integrante del sentido de los enunciados" y no ya como elemento dado en la significación de la frase (recordemos que para Ducrot, la frase es una entidad gramatical vehiculadora de significación, mientras que el enunciado es una realización particular de la frase y es vehiculador de sentido). El sentido del enunciado aparece como efecto de "la manera en que el enunciador presenta su acto de enunciación", ya sea la intención de imponer al alocutario una determinada imagen de la realidad, o ya sea que se pretenda obligar al alocutario a hacer un determinado oficio o a continuar el diálogo en una dirección condicionada por el enunciador en su acto de enunciación. De tal modo, "la presuposición es entonces un elemento del sentido, si enten-

demos el sentido en la forma que acabo de proponer, como una suerte de retrato de la enunciación”.

De otro lado, el sobrentendido aparece de acuerdo a la manera en que el sentido se manifiesta, lo que obliga al alocutario a descubrir la imagen que se pretende introducir en la manifestación del locutor. Para Ducrot,

El sobrentendido se construye como respuesta a la pregunta ¿por qué habló él como lo hizo? En otros términos el locutor presenta sus palabras como un enigma que el destinatario debe resolver. El sentido, que a mi juicio es siempre un retrato de la enunciación, es entonces un retrato cuya responsabilidad el locutor deja al destinatario, movimiento que resulta casi explícito en la expresión “usted mismo lo ha dicho” (pág. 47).

El recurso del sobrentendido es pues, muy claro: “para decir algo, hacemos decir por otro lo que se dijo”; estrategia discursiva determinante en las prácticas políticas y en las prácticas periodísticas.

Los otros tres ensayos que conforman la primera Sección del libro parecen confirmar aquella premisa de Greimas, según la cual la semántica ha sido “la pariente pobre de la lingüística”. En efecto, frente al rigor sistemático que ha caracterizado a los estudios fonológicos y a los estudios morfosintácticos, la semántica aparece como una disciplina inestable y sin perfil. Ducrot lo demuestra haciendo la crítica a las concepciones semanticistas, en las que a cada palabra, independientemente del lugar que ocupan en una estructura discursiva, se identifican unos determinados significados. Esta concepción, reduce la semántica a las meras asociaciones paradigmáticas, pues describir “un término era, como siempre, atribuirle una cierta significación que éste poseería con abstracción de su empleo en el discurso, y que él se contentaría con ‘aportar’ a los discursos donde aparece” (pág. 50). Aún la corriente generativa, según Ducrot, parece obedecer a este principio paradigmático de la semántica.

En oposición a dicha concepción tradicional sobre la semántica, Ducrot reivindica la tendencia actual: el proyecto de una “semántica sintagmática”, en la que “describir una palabra (suponiendo que se considere correcto describir las palabras semánticamente, lo cual no es necesario a priori) no es poner esta palabra en correspondencia con una determinada noción; es más bien indicar una regla que permita prever — o incluso calcular, idealmente — el efecto que tendrá esta palabra en los discursos donde se la emplee...” (pág. 51).

Así, una vez más Ducrot insiste en la importancia de describir no una semántica ideal, convencionalizada y legitimada por los “académicos”, sino una semántica determinada por la pragmática, por los hechos de habla o hechos discursivos; de allí, la pertinencia del título de este libro: **El decir y lo dicho**, que ha podido ser “el decir de lo dicho”.

Esta concepción que Ducrot introduce y expone, para el estudio de la semántica, reivindica a su vez los principios epistemológicos de la lingüística estructural. El hecho de priorizar a la enunciación como acto rector de la significación, señala la orientación de cierta corriente estructuralista de la lingüística, en cuyas premisas de trabajo se contemplaba la importancia de la “situación de habla” y las consecuentes “determinaciones ideológicas”.

Pero lo más interesante de esta postulación es que, sin abandonarla, Ducrot lanza su premisa básica: es en la lengua misma, en su proceso de actuación, donde se encuentra la orientación argumentativa, su significación y su sentido; esto es lo que posibilita el "Esbozo de una teoría polifónica de la enunciación" que, junto con los otros trabajos de la Segunda Sección del libro, configuran las hipótesis y su desarrollo de una teoría de la argumentación y del discurso.

En la configuración de la teoría polifónica de la argumentación postulada por Ducrot, se muestra de nuevo la actitud autocrítica identificada por nosotros al comienzo de esta reseña. Como podemos constatar por sus propios trabajos, Ducrot se reclama estructuralista, aunque no ortodoxo, lo que avala esa constante preocupación autocrítica que le caracteriza. Por eso, en el "Esbozo de una teoría polifónica de la enunciación" impugna no sólo a las corrientes comparatistas, semanticistas y generativistas, sino también a la corriente estructuralista. Esta impugnación está dirigida, en principio, a la visión de "unicidad" del sujeto hablante que estas corrientes sugieren en los procesos de comunicación humana.

Ducrot considera, en efecto, "que las investigaciones desarrolladas sobre el lenguaje desde hace por lo menos dos siglos, dan por sentada la idea de que cada enunciado posee un solo autor y sólo uno, idea que les parece tan evidente que ni siquiera se plantean reformularla" (pág. 175). Para Ducrot, al contrario, el enunciado es el lugar en el que convergen varias voces, de allí el carácter polifónico, término tomado de las teorías de Bakhtine sobre la novela:

Para Bakhtine hay toda una categoría de textos, y en particular textos literarios, en los cuales es preciso reconocer la existencia de varias voces que hablan simultáneamente, y donde no hay ninguna que sea preponderante y que juzgue a las demás: se trata de lo que él llama, por oposición a la literatura clásica o dogmática, literatura popular o incluso carnavalesca, y que él califica a veces de mascarada, significando con ello que el autor asume en esta literatura una serie de máscaras diferentes... (págs. 176, 177).

Pero, como reconoce Ducrot, aún en la concepción de Bakhtine es posible inferir que los enunciados aislados son el vehículo de una sola voz, por cuanto Bakhtine sólo considera como polifónico al texto o a la serie de enunciados, y no al enunciado como entidad relativamente autónoma; al menos, no lo considera en su estudio.

El concepto de polifonía que introduce Ducrot, en su teoría sobre la argumentación, está asentada, entre otras, sobre la base de la distinción entre frase y enunciado. Tal distinción es ahora bien clara:

Lo que yo llamo 'frase' es un objeto teórico, significando esto que no pertenece para el lingüista al dominio de lo observable, sino que constituye una invención de esa ciencia particular que es la gramática. Lo que el lingüista puede considerar como observable es el enunciado, entendido como la manifestación particular, como la ocurrencia hic et nunc de una frase (pág. 178).

De tal modo, se puede aceptar que una misma frase tenga distintos enunciados. Es el caso, por ejemplo, cuando una misma persona en dos circunstancias distintas dice que "hace buen tiempo"; "estamos en pre-

sencia — anota Ducrot — de dos enunciados diferentes, de dos observables diferentes, observables que la mayoría de los lingüistas explican decidiendo que se trata de dos ocurrencias de la misma frase...” Así, “constituir la gramática de una lengua no es sino especificar y caracterizar las frases que subyacen bajo los enunciados realizables por mediación de esta lengua”.

Lo anterior, le servirá de soporte a Ducrot para distinguir entre Sujeto hablante (como sujeto empírico, o sujeto extralingüístico) y Sujeto Locutor (como sujeto lingüístico que se reconoce autor de lo que dice, mediante marcas gramaticales explícitas), a partir del cual aparecen unos “sujetos enunciadore”, que no son más que los puntos de vista contenidos en la estructura interna del enunciado y reforzados por el acto de enunciación.

(...) Llamo enunciadore a esos seres que supuestamente se expresan a través de la enunciación, sin que por ello se les atribuyan palabras precisas; si ellos “hablan”, es sólo en el sentido de que la enunciación aparece como si expresara su punto de vista, su posición, su actitud, pero no, en el sentido material del término, sus manifestaciones concretas... (pág. 208).

Es en esta categoría, la del enunciador, en donde más parece concentrarse la premisa polifónica de la enunciación, en términos de Ducrot. Rastrear la presencia de los enunciadore, a través de lo que dice el locutor, es abrir el camino hacia la identificación y descubrimiento de las operaciones propias de la ironía, el secreto, la mentira y hasta los grados de soberbia en un discurso o en un enunciado. En el enunciado: “Ya lo ve, Pedro no vino a verme”, es notable que algo hay oculto en lo afirmado por el locutor; ese algo, son voces, o puntos de vista o actitudes prefiguradas por el locutor: son los enunciadore.

FABIO JURADO VALENCIA
Departamento de Literatura
Universidad Nacional de Colombia

SCALISE, Sergio. **Morfología Generativa**. Ed. Castellana Alianza Editorial S. A., Madrid, 1987. 233 páginas. Título original: **Generative Morphology**, publicado en inglés por Foris Publications — Dordrecht, 1984. Traducción de José Pazó, y adaptación al español de Soledad Varela.

1. PROPOSITO

Scalise pretende consolidar a la morfología como un componente autónomo dentro de la Gramática Generativa. En el Prólogo de su obra resalta el hecho de que “hoy la morfología constituye un microsistema dotado de un diccionario de unidades básicas o primitivas (palabras, temas, afijos, etc.), reglas formales (Reglas de formación de palabras) y principios abstractos que rigen la forma y el funcionamiento de dichas reglas (condición de adyacencia, hipótesis de la base única”, [...]) (pág. 11).

2. BASES

El autor destaca la importancia de los trabajos de Halle (1973), Siegel (1974), Aronoff (1976) y Allen (1978), los cuales fueron básicos para el desarrollo de la teoría de la morfología generativa. Sin embargo, enfatiza en el hecho de que "el modelo propuesto en este libro difiere de cada uno de los modelos ofrecidos en los trabajos antes citados. La mayoría de las diferencias derivan del hecho de que se han tomado en cuenta, dentro de lo posible, datos de distintas lenguas y de que la propuesta final se apoya, además, en trabajos más recientes (v.g. Lieber 1980, Williams 1981a, Selkirk 1982)" (pág. 12).

3. CARACTER

Esta obra presenta un enfoque descriptivo del componente morfológico con cierta tendencia histórica, es decir, Scalise reseña todas y cada una de las teorías que contribuyeron para que la morfología haya sido considerada como un componente autónomo dentro de la Gramática Generativa.

4. VERACIDAD

Los datos utilizados por el autor son evaluados lingüísticamente y corresponden con la realidad, es decir, la teoría presentada en su obra encuentra una adecuación explicatoria por cuanto la adecuación observacional y descriptiva de las gramáticas implícitas en los datos trabajados, corresponden con la mecánica metodológica de la teoría propuesta para esta concepción de la morfología.

5. PROFUNDIDAD Y CLARIDAD

La estructuración cuidadosa de cada uno de sus capítulos, permite llevar una secuencia lógica de modelos y teorías desarrollados en los últimos veinte años.

6. LECTOR

La adaptación al español realizada por Soledad Varela, ayuda especialmente al lector hispano por cuanto la presentación de los datos trabajados por los diferentes autores, pueden ser también analizados no sólo desde el inglés y el italiano sino desde el español mismo, trasladando de esta manera el análisis de cada uno de los planteamientos expuestos hacia el ámbito del lector hispano.

7. METODO

Para describir y explicar el carácter autónomo de esta "nueva" morfología generativa, Scalise examina el contexto histórico en el que se

ha desarrollado, las primeras propuestas teóricas coherentes que propiciaron la estructuración de la morfología generativa. A su vez, presenta un modelo de organización del componente léxico, y de las reglas y principios que lo rigen.

Esta obra está constituida por ocho (8) capítulos, los cuales podrían ser esbozados de la siguiente manera:

a. El Tratamiento Transformacional de la Formación de Palabras (págs. 15-30).

El primer capítulo pretende mostrar "...en primer lugar, cómo se ha desarrollado el tratamiento del lexicón desde **Estructuras Sintácticas** a la Teoría Estándar". A continuación, examina "la única propuesta sistemática sobre la formación de palabras incluida en el marco prelexicalista, la de Lees (1960)..."; de ésta presenta los aspectos fundamentales de la teoría, señalando posteriormente sus defectos e insuficiencias. Concluye cómo estos planteamientos no son sostenibles hoy en día, ya que ha quedado claro que las transformaciones no son el instrumento adecuado para dar cuenta de la formación de palabras.

b. La Morfología Léxica (págs. 31-50).

En este capítulo desarrolla "la hipótesis lexicalista que es la propuesta que hizo posible tratar la formación de palabras en un único lugar de la gramática, concretamente en el lexicón". Además presenta en forma detallada la propuesta de Halle, "o primera teoría léxica de la morfología", teoría ésta que revolucionó el campo de la morfología generativa. "El punto principal de este trabajo (Halle, 1973) es que la formación de palabras tiene lugar enteramente en el lexicón, utilizando para ello un mecanismo específico: la Regla de Formación de Palabras (RFP)... La amplia corriente de investigación inspirada en la teoría de Halle ha revelado su naturaleza programática, más que sistemática". El modelo propuesto por Halle (1973) está constituido básicamente por cuatro componentes: una lista de morfemas, unas Reglas de Formación de Palabras (RFP), "las cuales indican, entre otras cosas, cómo se combinan los morfemas de una lengua para formar palabras que existen de hecho dentro de ella..., las RFP deben ser capaces de generar todas las palabras bien formadas de una lengua y excluir las que estén mal formadas"; un tercer componente constituido por un filtro que "especifica cuáles son las excepciones, y añade rasgos idiosincráticos que sean necesarios"; y por último, un diccionario de la lengua que incluiría "las formaciones regulares que el filtro no ha modificado mediante la adición o eliminación de algún rasgo, así como las formaciones excepcionales que han sido modificadas en algún sentido por el filtro.

Scalise afirma que así como este modelo sirvió "para poner en marcha la investigación en el campo de la morfología", presenta algunas dificultades dentro de las cuales se encuentran "a saber: (a) el modelo está basado en el morfema, (b) las RFP son demasiado potentes, (c) el filtro no es finito, y (d) el sistema es redundante" (debido a la existencia de una lista de morfemas y un diccionario).

c. La Formación de Palabras en la Morfología Generativa (págs. 51-70).

“Este capítulo está dedicado a examinar la monografía de Aronoff (1976), la cual representa el primer trabajo sistemático dentro de la morfología generativa. La obra de Aronoff es particularmente notable, ya que lleva a buen término la difícil tarea de unificar las propuestas hechas en trabajos anteriores sobre morfología léxica, en particular las de Halle (1973), Siegel (1974) y Jackendoff (1975). Aronoff expone una teoría morfológica que es coherente con la hipótesis lexicalista (cfr. la hipótesis que toma la palabra como base), perfecciona las Reglas de Formación de Palabras y formula “una serie de restricciones sobre dichas reglas con el objeto de reducir su poder. Finalmente, propone un conjunto de Reglas de Reajuste cuya misión es la de reajustar el educto de las RFP”.

Con respecto a su hipótesis que toma la palabra como base, Aronoff afirma: “Todos los procesos regulares de formación de palabras toman la palabra como base. Una nueva palabra se forma mediante la aplicación de una regla regular a una palabra simple que ya existe. La nueva palabra y la ya existente son miembros de alguna categoría léxica principal”. El marco teórico de Aronoff tiene la ventaja de restringir el poder de las RFP. Es así como cada una de ellas “especifica el conjunto de palabras sobre las que puede operar, constituyendo dicho conjunto la ‘base’ de la regla en cuestión. Cada RFP especifica, además, una única operación fonológica que se realiza sobre la base. Finalmente, cada RFP especifica la etiqueta sintáctica y el marco de subcategorización de la palabra resultante, junto con la interpretación semántica de la base”.

d. Reglas de Reajuste (págs. 71-84).

Scalise trata en este capítulo “aquellas reglas que se ocupan de los últimos detalles fonológicos de una palabra antes de pasar a la Inserción Léxica”, es decir, las Reglas de Reajuste. Divide tales reglas en dos grupos: unas Reglas de Truncamiento, cada una de las cuales “elide el morfema final del tema ante un sufijo determinado”; y unas Reglas de Alomorfía, cada una de las cuales “ajusta la forma de un morfema o clase de morfema determinado en el contexto inmediato de otro morfema o clase de morfema”.

e. Formantes Léxicos y Reglas de Formación de Palabras (págs. 85-116).

Una propuesta en relación con la forma de representar las piezas léxicas y las reglas léxicas, es presentada en este capítulo. Con respecto a las piezas léxicas, Scalise considera como “unidades del Diccionario a las ‘palabras’ y a los ‘temas’, a los que ‘dota’ de una representación adecuada para que puedan, así, integrarse en el marco teórico expuesto antes. En cuanto a las reglas léxicas, ofrece una representación de las reglas de prefijación, sufijación y composición, mostrando cómo estas reglas hacen uso de la información asociada a las piezas léxicas.

Finalmente, proporciona ciertas condiciones de buena formación para estos tres tipos de reglas”.

f. Interrelación entre las Reglas Morfológicas (págs. 117-156).

El autor sostiene en este capítulo “que las RF (Reglas Flexivas) son diferentes de las RD (Reglas de Derivación) y que deben ordenarse tras ellas”. Luego, examina “la relación entre RD y RC (Reglas de Composición) y entre éstas y las RF”. Con base en lo anterior, presenta un argumento en favor de la Hipótesis de la Ordenación Ampliada, “hipótesis según la cual las reglas morfológicas mantienen el siguiente orden: RD, RC, RF”. Por último, examina “dos casos de naturaleza dudosa: el participio pasado y los sufijos apreciativos”.

g. Restricciones sobre las Reglas de Formación de Palabras (págs. 157-188).

Varias propuestas que se han hecho para restringir las Reglas de Formación de Palabras, son tratadas en este capítulo. Concretamente, la Hipótesis de la Base Única (Aronoff, 1976), la Hipótesis de la Ramificación Binaria (formulada originalmente por Aronoff en 1976 como la ‘Hipótesis de un afijo una regla’), la Hipótesis de la Ordenación (Chapin, 1967, 1970), la Restricción contra el Sintagma (Roeper y Siegel, 1978; Allen, 1978) y el Bloqueo (Aronoff, 1976). En los últimos años, se han propuesto algunas restricciones, así por ejemplo, la Condición de Adyacencia (Siegel, 1977) y la Condición del Átomo (Williams, 1981a).

h. Morfología y Sintaxis (págs. 189-223).

En este último capítulo, Scalise muestra que “las reglas de la morfología y de la sintaxis son de distinto tipo y tienen propiedades formales diferentes”. Para ello analiza “algunas propiedades formales de las Reglas de Formación de Palabras tales como la localidad y el modo, en que tales reglas pueden variar el marco de subcategorización y/o la estructura argumental de la palabra”. De otro lado, argumenta que “existe una interacción evidente entre los componentes morfológico y sintáctico de la gramática”. Para profundizar un poco más en esta segunda parte, analiza “en particular, el orden de los constituyentes dentro de los compuestos y los sintagmas, y el lugar de la gramática en el que se aplican las reglas flexivas”.

Scalise hace una nota introductoria a cada uno de los capítulos, al igual que un pequeño resumen retomando las conclusiones concernientes a cada uno de los temas tratados en el transcurso del libro.

La obra viene acompañada de un Índice General, un Prólogo, de una muy completa Bibliografía y de un Índice de Símbolos y Abreviaturas.

Finalmente, proporcióna ciertas condiciones de buena formación para estos tipos de reglas.

8. CONSIDERACIONES FINALES

Las citas textuales de esta reseña pretenden presentar, lo más objetivamente posible, los propósitos del autor con respecto a los aspectos más relevantes en el desarrollo de la morfología generativa. Sin embargo, más importante que resaltar lo netamente descriptivo de las teorías y las propuestas en los últimos veinte años, es el resaltar cada uno de los planteamientos que se constituyeron, en una forma u otra, en pilares conceptuales en la estructuración misma de la morfología generativa como un componente autónomo dentro de la gramática.

9. PROPUESTA PRESENTADA POR SCALISE

El autor logra mostrar el proceso de estructuración del componente morfológico a través del análisis de los aportes de las investigaciones realizadas hasta el momento; sin embargo no esboza explícitamente su modelo para el componente léxico. Podría decirse que su propuesta es producto de la valoración lingüística de los planteamientos expuestos en los diferentes trabajos descritos en su libro.

En mi concepto, el mayor aporte de **Morfología Generativa** es que introduce al lector en el proceso evolutivo y conceptual del componente morfológico, permitiendo acercarse y, en algunos momentos, adentrarse en las propuestas desarrolladas en torno a la morfología como "módulo".

DORIS ADRIANA SANTOS C.
 Postgrado en Lingüística
 Universidad Nacional de Colombia